

CONECTADOS: EL CREYENTE EN LA ERA DIGITAL¹

1. INTRODUCCIÓN: LA TECNOLOGÍA TRANSFORMA LA SOCIEDAD

La sociedad se ha ido transformando a lo largo de la historia en relación a diferentes inventos tecnológicos que han aparecido. Es difícil sobreestimar los avances logrados a raíz de la invención de la rueda, el reloj, la imprenta, el teléfono y el coche. Debemos dar gracias a Dios por la creatividad humana expresada en avances tecnológicos como estos porque permiten cumplir cada vez más con el mandato cultural de «llenar y sojuzgar la tierra» (Gen 1:28). La raza humana prospera y experimenta bendición gracias a estos inventos.

No obstante, existe una tendencia preocupante en nuestra generación. En el siglo XXI solemos pensar que los avances tecnológicos son *completamente* «santos, justos, y buenos». Solemos elogiar estos avances sin aplicar una valoración crítica de ellos. «Por supuesto que el mundo es mejor gracias a la invención del automóvil», pensamos. Pero cuidado –la sociedad sufrió unos cambios importantes el siglo pasado con la multiplicación de coches (y otros medios de transporte motorizado). Nuestros bisabuelos no tenían la misma movilidad que nosotros. Por lo tanto, conocían a pocas personas, pero las conocían muy bien. Tenían relaciones profundas con sus vecinos y con la gente de su pueblo de toda la vida (para bien o para mal). Hoy en día nosotros conocemos a muchas personas, pero las conocemos de manera mucho más superficial. Y es más, si no te gustan tus vecinos, coges el coche y te acercas a gente que te cae mejor. (¡Y si no te gusta algo de la iglesia de tu barrio, coges el coche y vas a otra iglesia que te parece mejor!). Desde luego, prefiero tener coche a no tenerlo. No obstante, hemos de reconocer que la facilidad de desplazamiento ha transformado nuestra sociedad, y por el camino tal vez hemos perdido algunos valores, incluso aquellos que tienen que ver con nuestra humanidad, en este caso, la profundidad de relación.

Vivimos en una era de desarrollo tecnológico único en la historia de la humanidad. La explosión digital en las últimas décadas ha resultado en una multiplicación de nuevas tecnologías, y con ellas muchas nuevas oportunidades. Resulta preocupante nuestra tendencia de abrazar estas tecnologías sin aplicar el pensamiento crítico, partiendo desde una cosmovisión cristiana. La cuestión para nosotros como creyentes y lectores de la Biblia en el siglo XXI es cómo podemos ser buenos mayordomos de la tecnología digital, aprovechando sus beneficios y evitando los peligros que conlleva su uso. Estas consideraciones requerirán concentración; así que, apaga el móvil...

2. TRES TEMAS DE REFLEXIÓN EN CUANTO AL USO DE LA TECNOLOGÍA DIGITAL

Para poder ser sabios en nuestro uso de la tecnología digital, hay por lo menos tres áreas en las que tendríamos que reflexionar. Veámoslas en orden desde el área más evidente a la más sutil.

¹ Este artículo fue publicado en *Idea* (2014.03) 15-21.

2.1. Los contenidos que los medios digitales facilitan

El Internet y los dispositivos que tenemos para conectarnos nos ofrecen un acceso a una cantidad inmensa de contenidos. Yo soy usuario regular del Internet porque lo necesito para mi investigación. Puedo decir que ahorro muchas horas y dinero pudiendo acceder a libros y artículos en-línea. Es fenomenal lo que el Internet nos ofrece en este sentido, y mis estudiantes pueden dar fe que siempre los animo a aprovechar al máximo el acceso al contenido teológico que el Internet nos provee (¡aunque no acepto sus citas bibliográficas de Wikipedia!).

Evidentemente los contenidos cristianos no son los únicos que flotan por ahí en el ciberespacio. Los dispositivos digitales nos facilitan el acceso a una cantidad enorme de contenido basura. En Internet abundan materiales de texto, audio y video que no glorifican a Dios. Solo por mencionar uno de los problemas más evidentes, vemos que la adicción a la pornografía se ha disparado por la facilidad de adquirir dispositivos digitales y por la multiplicación de redes *wifi* que permiten tener acceso constante a estos contenidos. Evidentemente todo esto es muy problemático. Hay que saber ejercer la mayordomía bíblica de nuestras herramientas digitales en cuanto a los contenidos que accedemos por medio de ellos.

2.2. Cómo los medios digitales transforman sus contenidos

Si el tema de los contenidos del ámbito digital es el más evidente, este segundo tema trata de unas cuestiones más sutiles y controvertidas. Requiere un poco más de reflexión para entenderlo.

Se ha producido últimamente un debate intenso sobre la cuestión de cómo los medios digitales transforman sus contenidos. Por un lado, hay personas que aseguran que las tecnologías de comunicación son «neutrales». Es decir, da igual si llamas por teléfono, si escribes una carta, si envías un mensaje de texto o si hablas en persona, el contenido del mensaje no se ve afectado por el medio. Esta es la postura de muchos. Por otro lado, hay gente que argumenta que el medio de comunicación en realidad influye mucho en el mensaje. Marshall McLuhan, un estudiante de la teoría de la comunicación del siglo pasado, dijo: «el medio *es* el mensaje».² Con esta frase quería transmitir muchas ideas, pero una de sus afirmaciones principales es que los medios de comunicación no son neutrales, sino que influyen, manipulan, e incluso son capaces de transformar el contenido de los mensajes que transmitimos a través de ellos.

Esto tiene mucha relevancia a la hora de evaluar nuestro uso de medios digitales en nuestras vidas y en el ministerio cristiano. Consideremos un ejemplo. Muchos usan la aplicación WhatsApp diariamente, por no decir constantemente. Sirve mucho para enviar mensajes cortos y prácticos: «quedamos a tal hora», «llego tarde», incluso «ora por tal». Pero, ¿qué de la pareja que rompe su relación por WhatsApp? ¿Qué tal enviar por WhatsApp el pésame a una mujer joven que acaba de perder a su marido en un accidente? ¿Hace bien el pastor que intenta aconsejar a una persona sobre algo serio por mensajes de

² M. McLuhan, *Understanding media: The extensions of man*, New York: McGraw-Hill 1964, 7.

WhatsApp? Instintivamente estas cosas nos parecen (o al menos nos deberían parecer) inapropiadas. Diríamos que la pareja podía haber roto su relación por lo menos con una llamada; diríamos que el pésame se expresa mejor con algo más formal como una tarjeta, una llamada, o mejor aún, con una visita; y diríamos que el pastor tendría que aconsejar cara a cara. ¿Cuál es el problema con el WhatsApp? Por su propia naturaleza, funciona muy bien para mensajes cortos, prácticos, incluso triviales, pero no es adecuado para una comunicación más íntima, seria, y reverente. Puede acabar transformado cosas sagradas en banales. Puede abaratar el mensaje del cual es el medio. Este tema merece más reflexión de lo que podemos ofrecer aquí, pero por lo menos debemos tener en cuenta la necesidad de valorar los diferentes medios y cómo pueden afectar nuestra comunicación cuando los usamos en nuestras vidas y en nuestros ministerios.

2.3. *Cómo los medios digitales nos transforman a nosotros*

Aquí llegamos al tema más sutil y quizás más importante del estudio de los medios digitales. Lo voy a introducir con una anécdota personal.

Muchos de mis estudiantes son de la «generación digital». Mis hijos lo son plenamente; no recuerdan la época cuando la familia no tenía ordenador ni acceso al Internet. Yo, en cambio, soy de la generación entremedio, que vive con un pie en los dos mundos. Viví muchos años e incluso estudié mi carrera universitaria sin móvil, ni ordenador, ni cuenta de correo electrónico. Tipo Picapiedra, ya lo sé. Pero ahora tengo móvil, portátil y tablet, y utilizo todos estos dispositivos continuamente. La verdad es que, ya teniéndolos, me es difícil imaginar la vida sin ellos. Pero, a la vez, noto un cambio en mí. Ahora me cuesta más quedarme quieto y enfocarme en una sola cosa durante un tiempo extendido. Me cuesta sentarme y no hacer nada más que leer un libro durante dos o tres horas. Antes no me costaba. Lo que antes era natural para mí –centrarme, mantener mi atención enfocada en sola tarea largamente y de forma sostenida– se ha vuelto un esfuerzo y a veces es imposible. Mientras escribía este artículo, varias veces me distraje consultando el correo, correspondiendo por WhatsApp y buscando alguna cosa en Google. Me doy cuenta que la tecnología digital no solamente puede cambiar las *cosas* en que pienso (nuevos contenidos), sino también la *forma* en que pienso sobre ellas. Fomenta nuevos hábitos en mí que pueden cambiar la mecánica de mi pensamiento, procesos mentales, hábitos e incluso capacidades. Este es un tema muy serio.

Nicholas Carr, erudito y autor norteamericano, hace la misma confesión que yo en cuanto a la lectura de libros y la capacidad de concentración que cree haber perdido debido a sus hábitos de uso de las tecnologías. Habla de cómo su capacidad de concentrarse sostenidamente en una sola tarea se ha reemplazado por una tendencia de navegar, saltando de un enlace a otro, sin realmente parar en ningún sitio –todo debido a su uso de los dispositivos digitales. Consigue en su lectura (en Internet) descubrir muchos hechos y detalles, pero sin meditar en ninguno. Carr usa una metáfora muy acertada para ilustrar cómo cree que ha cambiado el funcionamiento de su cerebro. Dice que le da la sensación que antes era como un buceador que exploraba las profundidades del mar de las

palabras, mientras que ahora se siente como un piloto que va en moto acuática, cubriendo muchos kilómetros en la superficie de este mar, pero sin profundizar.³

Veo esta tendencia en mis estudiantes. Leo sus trabajos y exámenes, y muchas veces me da la sensación que estoy navegando, siguiendo una serie de *hyperlinks* (estos enlaces que te permite saltar de una página a otra). Un párrafo empieza hablando de algo pero a la mitad del párrafo el tema cambia sin terminar el pensamiento inicial. Esto puede pasar múltiples veces en el mismo párrafo. Esto no refleja ninguna falta de inteligencia ni de buenas intenciones, sino una manera de pensar moldeada por la tecnología digital y el ambiente que crea.

La realidad es que la tecnología digital, la cual forma una parte tan importante de nuestras vidas, nos está influyendo. Es una influencia muy sutil, ya que los medios digitales se han vuelto omnipresentes y son una parte tan «normal» de nuestras vidas. Estamos un poco desensibilizados en cuanto a sus efectos sobre nosotros. Como el agua en la cual el pez nada, como el aire que respiramos, tomamos por sentado el ambiente digital en el que nos movemos, y muchas veces no somos conscientes de cómo nos afecta. De manera muy sutil, este ambiente está cambiando nuestra manera de pensar, nuestros hábitos, nuestras disciplinas, e incluso nuestras capacidades. Es así porque solemos pensar de la misma manera que navegamos en el Internet. Cuando navegamos, paramos poco en cada página, leemos muy por encima, saltamos a otra página sin terminar la primera. O, si leemos, solemos leer un poco, paramos para consultar nuestro correo o los mensajes de texto. Nos acostumbramos a esto, y *como hábito* acabamos pensando en muchas cosas pero de forma dispersa y superficial. Los medios digitales nos están convirtiendo en pensadores quizá más amplios, pero a la vez más distraídos y más superficiales.

3. VALORACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA BÍBLICA

Muchos de los que estarían de acuerdo con la idea de que el ambiente digital nos está cambiando dirían que nos cambia no para mal, sino para bien. Por ejemplo, muchos citan el hecho de que por medio del Internet nos enriquecemos conociendo y viendo conexiones entre nuevos datos que nos hubiera sido imposible conocer sin la red. Incluso, hay gente que celebra la muerte del libro. Carr explica el caso de un estudiante universitario especializado en filosofía que decía con satisfacción y orgullo que ya no lee libros. Este estudiante simplemente busca la información o las citas que necesita en Google, y ahorra tiempo evitando el trabajo de buscar y profundizar en libros. Consigue más resultados más rápidamente.⁴

Sin despreciar la creciente cantidad de información que ya está a nuestra disposición gracias a los medios digitales, hemos de reconocer que la visión bíblica de la vida intelectual del creyente choca con la idea de una mente muy amplia pero superficial. Si no vamos con cuidado, el ambiente digital en el cual vivimos nos puede incluso restar

³ N. J. Carr, *The Shallows: What the internet is doing to our brains*, New York: W.W. Norton, 2010, 6-7.

⁴ *Ibid.*, 8-9.

parte de la humanidad que Dios quiere que experimentemos, siendo hechos a su imagen y semejanza. Veamos tres consideraciones bíblicas con referencia a este tema.

3.1. *La meditación*

La meditación recibe mención frecuente en los salmos y en otros libros del AT. La palabra «meditación» no se menciona en el NT, aunque la necesidad de practicarla queda reflejada cuando Pablo habla, por ejemplo, de que la Palabra de Cristo debe morar en nosotros (Co. 3:16). La meditación consiste en la reflexión profunda en algún tema, y requiere atención seria, enfocada y sostenida. Es imposible que el navegador (el pensador «surfero») que pasa rápidamente por la superficie de la información pueda apropiarse de las palabras del salmista acerca del hombre bienaventurado que «en su ley medita de día y de noche» (Sal. 1:2). Podríamos pensar que somos más avanzados y más ricos intelectualmente que nuestros antepasados no digitales porque tenemos mucha más información a nuestro alcance; pero si perdemos la capacidad de parar y meditar en las Escrituras, acabaremos siendo más pobres que ellos.

3.2. *La interiorización*

¿Por qué es tan importante la meditación? Porque permite la interiorización de la Palabra de Dios. La Biblia habla en varias ocasiones de la necesidad de tener sus palabras «en» o «sobre» nuestros corazones. Deuteronomio 6:4-9 es especialmente interesante en esta conexión. Los israelitas tenían que escribir las palabras de la ley en los postes de sus casas. Eso no servía simplemente como una referencia rápida (como un Bibleworks o E-Sword primitivo); más bien era para estimular la reflexión constante sobre estas palabras con el fin de encontrarlas grabadas «sobre tu corazón» (Dt. 6:6; comparar Dt. 11:18; 30:14; 32:46).

El salmista dice: «En mi corazón he guardado tus dichos» (Sal. 119:11). En el corazón, no en el disco duro externo. Evidentemente decirlo así resulta en un anacronismo. No obstante, hoy en día el móvil se maneja como si fuera un apéndice más, como una extensión de nuestros cerebros, y la gente no hace el esfuerzo de ir más lento en sus procesos mentales para poder internalizar datos porque los tienen siempre al dedillo en el Smartphone. Actualmente hay científicos que estudian la posibilidad de conectar un disco duro al cerebro humano para poder aumentar la memoria de la persona. Se cree que esto nos hará seres superiores. Mis estudiantes tal vez pensarían que esto sería fenomenal para el estudio del griego y del hebreo. Pero yo digo que no. Si no haces tuyo algún dato o información, no te puede cambiar. Nadie ha sido cambiado por tener la Palabra de Dios escrita. Nadie será transformado por tener la Biblia en su móvil, aun con la capacidad de buscar versículos rápidamente. Dios nos ha dado su Palabra y su Espíritu con el fin de que esta Palabra se escriba en nuestros corazones (Jer. 31:31-34). Es así que nos santificamos. Pero eso se consigue muy difícilmente si pasamos superficialmente por los textos bíblicos. La Palabra no dejará de ser algo externo a nosotros, y no veremos su poder transformador en nuestras vidas.

3.3. *El estudio serio*

Cabe aquí una consideración en cuanto al ministerio de la Palabra. El obrero que no tiene de que avergonzarse (2 Tim 2:15) es aquel que ha llegado al fondo de los textos que estudia. Muchas veces sabemos discernir quiénes son los ministros que serán aprobados en este sentido. Se nota cuando un predicador ha hecho sus deberes, cuando ha profundizado en un pasaje, cuando ha meditado sostenidamente en el texto porque su presentación es coherente y tiene autoridad. Es posible que no comparta todos los detalles exegéticos que ha descubierto, pero por la fuerza y consistencia de su explicación se nota que ha buceado en las profundidades del texto. En cambio, hay algunos que predicán con elocuencia, con anécdotas, con carisma, con retórica, e incluso con pasión, pero nos dejan con la sensación de que lo que dicen no acaba de cuadrar con el texto, que no acaba de exponer el tema central o real del pasaje.

¿Cuál es la diferencia entre estos dos tipos de predicadores? Es posible que el que no acierta en la interpretación le falte formación bíblica, o tal vez no ha dedicado el tiempo suficiente en su estudio. Pero también es posible que, aún con un buen fundamento teológico, y con 15 o 20 horas de preparación, los mensajes no los prepara del todo bien porque anda muy distraído durante su tiempo de estudio. Es posible que en vez de centrarse durante un tiempo prolongado, va saltando entre el texto bíblico, algún comentario, algunos blogs o páginas webs, el correo electrónico, los mensajes, el Facebook, y otras distracciones de modo que acaba viendo mucho contenido sin profundizar en nada. Nuestros oídos notan esto el domingo. Lo peor de todo es que esta clase de predicación carece de poder transformador, y este obrero difícilmente será aprobado sin algo de qué avergonzarse en el día de juicio. Para ser un ministro eficaz de la Palabra tiene que resistir la tendencia de convertirse en surfero digital. ¡Qué nuestros pastores y maestros no pierdan la capacidad de bucear!

4. UNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS

No seamos luditas. Un ludita es una persona que odia a las máquinas. El nombre proviene de un tal Ned Ludd de Inglaterra que, en el siglo XVIII, supuestamente rompió unas máquinas en una fábrica de algodón porque las máquinas amenazaban el empleo de las personas que realizaban la labor que las máquinas estaban diseñadas para hacer. No debemos odiar las máquinas ni la tecnología. En cambio, debemos verlas como posibles medios de bendición. Al mismo tiempo, no obstante, debemos reflexionar sobre el poder que tienen las tecnologías para cambiar nuestras vidas para bien o para mal. Estoy a favor de los coches, pero hemos de usarlos de una manera que permita que no perdamos algo de la calidad de las relaciones humanas debido a la movilidad que nos proporcionan. Estoy también a favor de los medios digitales, pero hemos de esforzarnos en ser buenos mayordomos para evitar las consecuencias negativas que su uso puede aportar.

Así que, aunque corra el riesgo de que me llamen «cavernícola», quiero compartir unas sugerencias que creo que son dignas de considerar en cuanto a nuestra mayordomía digital.

4.1. Usar los ajustes

Los sistemas operativos modernos ofrecen mucha flexibilidad en cuanto al manejo del comportamiento de nuestros dispositivos. En los ajustes se puede determinar hasta qué punto dejaremos que nuestras máquinas nos distraigan en nuestra rutina diaria. Un ejemplo sencillo es el correo electrónico. Por configuración inicial, los programas de correo electrónico suelen buscar los correos nuevos automáticamente. En el mío, escogí en «preferencias» la opción de recibir correo nuevo manualmente. Por lo tanto, solo recibo correo electrónico si lo busco. Esto me ha liberado de la tiranía del correo electrónico, permitiéndome leer, orar o trabajar sin la distracción de los mensajes que de otra forma llegarían cada cinco minutos. Se pueden tomar medidas semejantes con otros avisos en el ordenador, y también con los avisos del móvil.

4.2. Saber dónde está el botón de contacto, y usarlo

Hay veces que simplemente hemos de apagar los dispositivos. Hay personas que apagan sus móviles durante las comidas, en reuniones, en clase y durante su estudio. Si el dispositivo será una distracción y hará que divaguemos en nuestros pensamientos, será mejor apagarlo un rato.

Aquí podemos ser creativos. Por ejemplo, en los EEUU hay lugares denominados «cold spots». Desde luego, hay miles y miles de «hot spots» –lugares con wifi; pero ahora han surgido algunos cold spots (restaurantes, bares, zonas en oficinas, habitaciones en casas particulares) donde expresamente *no* hay wifi. También hay personas que tienen cestas en las entradas de sus casas donde los invitados a cenar deben dejar sus móviles (¡la comida caliente; los móviles no!). El propósito de estas prácticas es desconectarse de los dispositivos (con los cuales se suele pasar rápidamente por la superficie de todo), bajar el ritmo y recuperar el calor de la relación humana en una conversación sin distracciones o en la concentración intelectual durante un tiempo de estudio. Merece la pena apagar los dispositivos, por lo menos en situaciones concretas.

4.3. Un descanso de lo digital

También hay personas que van de vacaciones y dejan sus móviles en casa. Suelen ser personas que saben que tienen problemas de adicción digital. Su meta es desconectarse. La experiencia siempre es la misma: primero, síndrome de abstinencia, pero luego llega la tranquilidad, y en poco tiempo experimentan cierta recuperación de la capacidad de estar quieto y concentrarse.

Una cosa es tener un retiro de desconexión como algo puntual. Otra cosa es buscar la manera de desconectarse de forma más regular. En este sentido, hay familias que cierran el Internet en casa los domingos. La idea es tener un tiempo semanal *offline* para poder pasar ratos de más calidad con invitados y familia, y también de vivir sin la distracción constante que representa la conectividad, no solamente por tener un poco de

tranquilidad, sino también para trabajar en el hábito del pensamiento sostenido que creemos que la Biblia nos anima a cultivar.⁵

5. CONCLUSIÓN: UNA CUESTIÓN DE COMPETENCIAS

Como cristianos debemos desarrollar el hábito e incluso la capacidad de pensar profundamente, estudiar ininterrumpidamente, y meditar concentradamente en el texto bíblico. Para mejorar estas competencias del siglo XXI es necesario ser un buen mayordomo de la tecnología. Se conseguirá a base de decisiones acerca del uso de los medios digitales. Estas decisiones no solamente tienen que ver con qué contenidos vamos a ver, ni tampoco con el uso que haremos para luego transmitir los resultados de nuestro estudio a otros. También está en juego el desarrollo del hábito del pensamiento sostenido, la meditación y la interiorización de la Palabra de Dios. Que Dios nos capacite para navegar bien el ámbito digital, para que así la Palabra de Cristo pueda morar abundantemente en nosotros.

⁵ Debo esta idea a G. REYNOLDS, «An ecology of preaching in the electronic age», Westminster Seminary California, 25 abril, 2013. Lección audio.